

DOCUMENTO:
LA REVOLUCIÓN CUBANA
Adolfo Sánchez Vázquez

dialéctica

■ Nueva Época ■ Año 23 ■ Número 32 ■ Invierno de 1999 ■

KANANKIL 1998.

CONVERSACIÓN ENTRE MUCHOS

Pablo González Casanova

LA FRONTERA NORTE

Ramón Eduardo Ruiz

CAPITALISMO Y DEMOCRACIA

James Petras

DEMOCRACIAS: LIBERAL Y RADICAL

Gabriel Vargas Lozano

ÉTICA Y PSICOANÁLISIS

Raúl Páramo Ortega

TEXTOS DE:

FRANÇOIS HOUTART ■ ROBERTO A. FOLLARI ■ JOSÉ R. FABELO

STEFAN GANDLER ■ MARCOS WINOCOUR

REVISTA DE FILOSOFÍA, CIENCIAS SOCIALES, LITERATURA Y CULTURA
POLÍTICA DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

ISSN 0185-7770

35 pesos



**Universidad
Autónoma
de Puebla**

Rector: M.C. Enrique
Doger Guerrero
Secretario General:
Lic. Guillermo Nares
Rodríguez

dialéctica

(nueva época)

Dirección: Gabriel Vargas
Lozano y Roberto Hernández
Oramas

Editor: Ernesto Vargas Gil

Consejo Editorial: Alfonso
Vélez Pliego, María Teresa
Colchero, Carlos Figueroa
Ibarra, Lucio Oliver, Mario
Salazar Valiente †, Dora
Kanoussi

**Consejo Asesor y Comité
de Arbitraje Nacional e
Internacional:** Adolfo

Sánchez Vázquez, Pablo
González Casanova, Enrique
Semo, Sergio Bagú, Agustín
Cueva †, Angelo Altieri,
Sergio de la Peña †, Jaime
Labastida, Georges Labica
(Francia), István Mészáros
(Inglaterra), Luis Villoro,
Wenceslao Rocas †, Luis
Cardoza y Aragón †, Adam
Schaff (Polonia), Giuseppe
Vacca (Italia), Elmar Altwater
(Alemania), Vjekoslav
Mikecin (Croacia), Francisco
Fernández Buey (España),
Ruy Mauro Marini † (Brasil),
John Holloway (Inglaterra),
Juan Brom, Arturo

Andrés Roig (Argentina),
Samir Amin (Senegal)

Consejo de Colaboración

Nacional: José Doger Corte,
Severo Martínez Peláez †,
Carlos González Durán,
Alberto Saladino, José Luis
Balcárcel, Miguel Concha,
Enrique Dussel, Enrique de la
Garza, Silvia Durán Payán,
Carlos Vilas, Bolívar
Echeverría, Arnoldo Martínez
Verdugo, Raquel Sosa, María
Rosa Palazón, Héctor Díaz
Polanco, Salvador Millán,
Irene Sánchez, Alejandro
Gálvez, Graciela Arroyo
Pichardo, Edith Antal,
Betania Allen, Francisco
Piñón, César Delgado, Estela
Calloni, Mercedes Durand,
Carmen Lira, Sol Arguedas,
Saúl Ibargoyen, Néstor García
Canclini, Arnaldo Córdova,
Adolfo Sánchez Rebolledo,
Dimas Lidio Pitty, Javier
Mena †, Jorge Turner,
Eduardo Montes, Ilán Semo,
Elvira Concheiro, Gilberto
López y Rivas, Jaime Ornelas,
Manuel Becerra, Felipe
Zermeño, Sonia Gojman,
Pablo Maríñez, Roberto
Escudero, Felipe Campu-
zano, Raúl Páramo Ortega,
Carmen Galindo, Magdalena
Galindo, Norma de los Ríos

■ Dialéctica, nueva época, año 23,
núm. 32, primavera de 1999

■ Revista cuatrimestral ■ Precio por
ejemplar: \$35.00 ■ Correspondencia y
Suscripciones: Palafox y Mendoza 229
(altos), Centro, 72000 Puebla, Pue.;
teléfono y fax: 01 (22) 46 10 02, 6 en
la Cd. de México, al Apdo. Postal 21-
579, teléfono y fax: 6 17 06 88.

<http://www.filosofia.org>
E-mail: dialec@servidor.unam.mx

■ Suscripción por tres números en la
República Mexicana: \$180.00. En los
Estados Unidos, Canadá, Centro y
Sudamérica, y Europa, por tres
números: \$30 USD

■ Tiraje: 2,000 ejemplares

dialéctica

■ Año 23 ■ Núm. 32 ■ Primavera de 1999 ■

■ Editorial, 2

■ **Ensayos** □ Kanankil 1998. Conversación entre muchos, *Pablo González Casanova*, 4 □ Capitalismo y Democracia: conflicto, compatibilidad e instrumentación, *James Petras*, 15 □ Capitalismo Global y la Frontera Norte, *Ramón Eduardo Ruiz*, 33 □ Democracia Liberal y Democracia Radical. Las Dos Caras de Jano, *Gabriel Vargas Lozano*, 42 □ India: El FMI, las reformas económicas y los Dalits, *François Houtart*, 50 □ Ética y Psicoanálisis -Hacia una ética (pagana) de la compasión-, *Raúl Páramo Ortega*, 60 □ Del Posmodernismo al Poscolonialismo: ¿Solución al Caso Latinoamericano?, *José Ramón Fabelo*, 100 □ Tesis sobre "Diferencia e Identidad", *Stefan Gandler*, 109 □ Límites de la Interdisciplina y Destotalización del Saber (sobre la condición epistemológica del psicoanálisis), *Roberto A. Follari*, 117 □ El Movimiento de la Historia: de la Antigüedad a la Modernidad, *Marcos Winocour*, 128

■ **Documento** □ La Revolución Cubana y el Socialismo, *Adolfo Sánchez Vázquez*, 146

■ **Semblanza** □ Sergio de la Peña, Hombre de Bien. Luchador por la Justicia y la Democracia, *Gabriel Vargas Lozano*, 152 □ Deceso de Sergio de la Peña: Intelectual y académico, *Antonio Ibarra*, 155

■ **Informaciones** □ Plan General de Desarrollo 1998-2001; Reformas a la Ley Orgánica de la BUAP; Congreso Nacional de Filosofía, 157 □ Distinción al Historiador Ramón Eduardo Ruiz; Instauración de la Cátedra Adolfo Sánchez Vázquez en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP; Presentaciones de *Dialéctica*; Actual Marx, 158 □ *Thirth Radical Philosophy Conference*. San Francisco; El Manifiesto Comunista 150 Años Después; Spaces Marx; 159 □ Doctorado *Honoris Causa* a Immanuel Wallerstein; Facultad de Filosofía y Letras de la Buap: III Informe, 160 □ Doctorados *Honoris Causa Post Mortem* a Elena Garro Navarro y Germán List Arzubide, 161

■ **Dialéctica recomienda...** 163

■ **Libros** □ Mariátegui: Un Modelo para Comprender y Transformar el Mundo de Hoy, *José Ramón Fabelo*, 164 □ *Nuevo Tiempo Mexicano* de Carlos Fuentes, *Ma. Teresa Colchero*, 168

MARIÁTEGUI: UN MODELO PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR EL MUNDO DE HOY*

josé ramón fabelo corzo

Emigdio Aquino, *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*, México, 1997).

Osado y oportuno son los primeros adjetivos con los que se me ocurre calificar este libro. Mariátegui y el problema nacional, en época de tanto descrédito hacia el marxismo y tanta omnipresencia ideológica de la globalización neoliberal, parece, cuando menos, constituir un tema herético. En efecto, el derrumbe del modelo eurosoviético de socialismo y la ofensiva despiadada de las transnacionales por encima de fronteras políticas, económicas y culturales han propiciado que muchos vean en un 'viejo' marxista como Mariátegui y en un 'viejo' problema como el de la nación y la nacionalidad, asuntos ya hundidos para siempre en un pasado trascendido inobjetablemente por la nueva época de la Postmodernidad. Su interés, si alguno queda, no pasa de ser histórico o hasta folklórico. Y sin embargo, nos encontramos con una obra que une ambos asuntos en un libro, y no con la mera intención de historiar un pasaje preferido, sino con la de revelar su extraordinaria actualidad y vigencia. Por eso se trata de un libro osado, valiente y, en buena medida, a contracorriente.

Al mismo tiempo, es una obra oportuna. Los cantos de

sirena asociados al fin de la guerra fría y a la victoria aparentemente definitiva del capital no han traído solución a ninguno de los problemas humanos que un día hicieron nacer al marxismo y al socialismo. Los problemas continúan ahí, hoy agudizados y multiplicados. Y siguen sin aparecer respuestas alternativas que superen al marxismo y al socialismo como perspectiva de solución. Está claro que ya hoy la salida no puede ser ni aquel marxismo dogmatizado ni aquel socialismo burocratizado. Renovación y creación han de ser ahora las palabras de orden. Y, en este sentido, la vida y obra de Mariátegui y la manera en que enfrentó los problemas de su tiempo ofrecen lecciones paradigmáticas a todo aquel que hoy siga aferrado a la utopía de un mundo más justo. Aquel Mariátegui que, en la temprana fecha de los años 20, supo enfrentarse a las desfiguraciones que ya para entonces sufría la teoría y la práctica revolucionarias; aquél que, en aparente paradoja, calificó como desfavorables al marxismo las conclusiones de su libro *Defensa del marxismo*, lo cual se explica por el hecho de tratarse de un libro que según la estimación del propio Mariátegui estaba "exento de todo pedantismo doctrinal y de toda preocupación de ortodoxia";

aquél que combatió toda interpretación del marxismo que lo asumiera como "un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales"²; aquél que concibió el socialismo en nuestras tierras no como "calco y copia", sino como "creación heroica"³. Ese Mariátegui nos es hoy muy necesario. El libro de Emigdio Aquino así lo rescata. Por eso se trata de una obra oportuna.

Muchas son las enseñanzas del Amauta que aquí se revelan. Más que todo su método, de nítida inspiración marxista, nos establece pautas normativas para el quehacer teórico y práctico-político actual.

Tal vez el tema que más preocupó a Mariátegui haya sido, precisamente, el del problema nacional de su Perú natal. Comprende que el asunto más grave de su patria es el problema del indio. Asume como propia su voz, construye una concepción indigenista y nos habla de un socialismo indoamericano. Parecería una actitud rara para alguien que se autocalifica como marxista si la miramos con los lentes de la ortodoxia doctrinaria. ¿Por qué Mariátegui habla de indios más que de proletarios? Con esto el Amauta se levanta contra el que sería uno de los grandes defectos del marxismo

dogmático: el reduccionismo de clases. La situación del Perú —y esto él lo sabe muy bien— no se parece en nada a la Europa del siglo XIX de Marx, donde la contradicción burguesía-proletariado abarcaba la médula y la mayor parte de la estructura social y donde, por supuesto, no había indios. En el Perú de Mariátegui, por el contrario, la población indígena alcanzaba las cuatro quintas partes del total de habitantes del país y su composición no era identificable con la de la clase obrera, al subordinarse a distintas formas coexistentes de propiedad y producción: la comunitaria, la feudal, la capitalista. No podía entonces pensarse el asunto en la forma clásica en que lo hicieron Marx y Engels. Hubiese sido la forma menos marxista de hacerlo. Por eso Mariátegui afirma que nadie que mire el contenido y esencia de las cosas puede sorprenderse de la confluencia o aleación de “indigenismo” y socialismo. “El socialismo —dice— ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas —la clase trabajadora— son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano —ni sería siquiera socialismo— si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas”¹.

Pero las reivindicaciones indígenas no significaban para el pensador peruano una vuelta romántica y nostálgica —a la vez que irrealizable— hacia la civilización incaica. Eso significaría desconocer más de



cuatro siglos de historia y, por demás, entrañaría un racismo —basado en la sobrestimación del indio y su supuesta misión mesiánica— tan pernicioso como aquel que afirma la superioridad de la raza blanca. Al tiempo que habría que recuperar los hábitos de cooperación y solidaridad de la herencia incaica tendrían éstos que integrarse con los elementos positivos asimilables de la herencia colonial y de la herencia republicana. No podía adoptarse una actitud nihilista hacia ninguna de las fuentes. La reivindicación

proclamada dirigía sus ojos hacia delante y no hacia el pasado. Se aspiraba a un Perú integral y socialista.

Si bien la preocupación más latente de Mariátegui estaba asociada al problema nacional, al mismo tiempo no pasó por alto ninguno de los temas internacionales que eran trascendentales para su tiempo. Y éstos los abordaba no como problemática aparte, sino en íntima ligazón y como marco exterior de la problemática peruana. Fue ésta otra de sus grandes enseñanzas, que partía de su más profunda

convicción. Por eso, al fundar la Revista *Amauta* declaraba que su perfil estaría concentrado en el Perú, pero "dentro del panorama del mundo... Todo lo humano es nuestro"⁵. Esta preclara visión de la dialéctica de lo nacional y lo internacional condicionó sus estudios sobre el surgimiento y afianzamiento del imperialismo, las revoluciones Mexicana y Socialista de Octubre, la Primera Guerra Mundial, la conversión de Estados Unidos en la primera potencia imperialista, la crisis de la democracia burguesa, el nacimiento del fascismo. Comprendía muy bien que Perú y América Latina giraban en la órbita de la civilización occidental capitalista y que el proyecto socialista habría de traspasar las fronteras nacionales. De ahí que al redactar los Principios Programáticos del Partido Socialista afirmara "el carácter internacional del movimiento revolucionario del proletariado. El partido socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país; pero obedece a una amplia visión de clase y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial"⁶.

No concebía Mariátegui otra manera de solucionar el problema nacional de los países coloniales y semicoloniales que no fuera a través del socialismo. ¿De qué otro lugar podía venir la solución? El nacionalismo de los países imperialistas es reaccionario y expansionista, representa para los países periféricos una fuerza anti-nacional. Los inte-

reses de la llamada "burguesía nacional" de la periferia dependiente gira en la órbita del capital foráneo, pesa más en ella el interés de clase que el interés nacional, por lo que asume por lo general una actitud entreguista muchas veces disfrazada de fraseología patriótica. La conclusión para Mariátegui era obvia: no hay solución al problema nacional al margen de la lucha de clases.

Si importante era en la época de Mariátegui esta relación entre lo nacional y lo internacional bajo el prisma de una salida socialista a las contradicciones y conflictos irresueltos, cuánto no lo será hoy cuando los problemas nacionales se han agravado, cuando la impetuosa mundialización comandada por las transnacionales quita poder a los estados y amenaza con borrar las fronteras nacionales, cuando la mayor contradicción en el mundo actual es —como señala el autor en su introducción— la que se presenta entre las potencias imperialistas y los países del tercer mundo y cuando el capitalismo muestra cada vez más su incapacidad para solucionar los profundos problemas sociales, ecológicos y éticos que hoy afronta la humanidad.

El actual proceso de globalización no es más que la continuación de la fuerza expansiva del capital que ya Mariátegui avizoró en su época. Pero en la medida en que en su marcha pretende abarcar a todo y a todos la globalización capitalista muestra cada vez más su endeblez, su deshumanización, su ingober-

nabilidad, su denigración moral, su amenaza para la supervivencia misma de la humanidad, al tiempo que hace aún más injusto y excluyente a este sistema. Todas estas secuelas son acompañadas por formas de pensamiento que, a su manera, expresan esta crisis. El relativismo exacerbado, el fin de los metarrelatos, la cancelación de las utopías, la apelación exclusiva a lo microlocalizado y a la más pragmática praxis, ponen de manifiesto la pérdida de la ilusión en la eternidad del sistema y en la posibilidad que éste dé solución a sus contradicciones. Ya Mariátegui lo anticipaba, cuando esta ilusión "empieza a flaquear en nuestra civilización, socavada por el pensamiento relativista, es porque nuestra civilización se aproxima a su ocaso"⁷.

Pero claro que el *Amauta* no se refería a un inevitable final holocáustico para la humanidad. Aunque ésta no deja de ser una posibilidad real, sobre todo en nuestros días, aquí se tiene en cuenta la crisis y el ocaso de un tipo específico de civilización. La crisis de la Modernidad es en realidad la crisis de la civilización capitalista occidental que, a través de la mundialización, hoy se ha extendido a todo el planeta. Una salida a tal situación sí la concibió el marxista peruano. A ella dedicó todo el pensamiento y la acción de su corta vida. Y como entendió el problema como un asunto civilizatorio y no sólo peruano, proyectó sus ideas y su actividad política

más allá de las fronteras de su país. Por eso, en primera instancia, luchó por el rescate de la idea bolivariana de una América Latina unida, sin confiar esta tarea a la voluntad política de los gobiernos. "Los brindis pacatos de la diplomacia —decía— no unirán a estos pueblos. Los unirá, en el porvenir, los votos históricos de la muchedumbre"⁸. Y más allá de América Latina previó un futuro de unidad de todo el género humano bajo nuevos principios y dentro de un sistema internacional diferente: "la humanidad —decía— se encamina, bajo la acción de los factores de interdependencia y de solidarización de los intereses económicos, hacia la constitución de vastas federaciones"⁹. Como puede apreciarse no se oponía Mariátegui a la mundialización, todo lo contrario, buscaba una forma alternativa a la mundialización capitalista, una que permitiera el cierre del ciclo nacional y autónomo de cada país peri-

férico, una mundialización donde no hubiera periferia, ni centro. La lucha por este ideal tenía que coincidir con la lucha por el socialismo.

El libro de Emigdio Aquino nos clarifica todo esto y mucho más. Nos trae a ese Mariátegui tan necesario hoy, ese increíble ser humano que en sólo 7 años (de 1923 a 1930) logró acumular para el futuro tanta herencia teórica y práctico-política. Sin haber cumplido los 36 años al morir el Amauta dejó un obra de un incalculable valor no sólo para el Perú de sus días, sino para toda la América Latina y el mundo de hoy.

Como fiel discípulo de la figura que estudia, el autor de este libro aplica con maestría el método dialéctico, nos presenta un Mariátegui vivo, inserto en una realidad económica, política y cultural, enfrascado en las polémicas de su época, haciendo frente, en crucial combate ideológico, a las principales líneas de pen-

samiento de su tiempo.

No hay dudas de que esta obra representa una valiosa contribución al acervo bibliográfico sobre el insigne pensador marxista y sobre los problemas del mundo contemporáneo.

*Palabras de presentación del libro de Emigdio Aquino.

NOTAS

1 Ver sus cartas del 10 de marzo de 1929 y del 11 de marzo de 1930 a Samuel Glusberg; en: José Carlos Mariátegui: *Correspondencia*, Lima, 1984, t. 2, pp. 525 y 740.

2 Tomado de: Emigdio Aquino: *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*, D.R. Unión de Universidades de América Latina, México, 1997, p.112.

3 *Ibidem*, p. 189.

4 *Ibidem*, p. 137.

5 *Ibidem*, p. 61.

6 *Ibidem*, p. 191.

7 *Ibidem*, p. 89.

8 *Ibidem*, p.103.

9 *Ibidem*, p. 94.

